

Vuelta a la Guerra Fría

Como un gran triunfo de la diplomacia se considera el exitoso canje de prisioneros entre Estados Unidos y Rusia, que aun en medio de la guerra de Ucrania, pudieron llevar a cabo negociaciones que culminaron con la liberación de 24 personas. Joe Biden y Vladimir Putin personalmente recibieron a los respectivos exdetenidos, dejando en evidencia la importancia que tenía para ambos el acuerdo, que demoró dos años en oficializarse. En el camino quedó Andrei Navalny, el disidente ruso muerto en prisión, en febrero, y que estaba considerado en el intercambio.

Tal como ocurría en la Guerra Fría, en la que se enfrentaban Estados Unidos y la Unión Soviética, las negociaciones se efectuaron con el mayor secretismo, y comenzaron con acercamientos de funcionarios diplomáticos, para subir a niveles ministeriales y pasar luego a los servicios secretos, a medida que se probaba la disposición del contrario para avanzar. Una señal fue la liberación, en 2022, de una basquetbolista norteamericana a cambio de un comerciante de armas ruso, en cuya negociación Rusia manifestó su interés en liberar a quien hoy es su principal trofeo: Vadim Krasikov, el asesino del Tiergarten. Este exagente del FSB —el servicio de seguridad ruso— dio muerte en pleno parque berlinés a un comandante de origen georgiano que peleó contra las tropas rusas en Chechenia, por órdenes directas del Kremlin.

A partir de ahí, Washington propuso el intercambio de Krasikov por Navalny, y se abrieron posibilidades de incluir otros rehenes capturados en Rusia, además del exmarino Paul Whelan, condenado por

espionaje, y de Evan Gershkovich, periodista del Wall Street Journal. Y como Alemania se resistía a entregar a Krasikov, EE.UU. buscó otros prisioneros rusos en cárceles europeas para incorporar más países a la negociación y “mejorar la oferta” a Moscú. Así, se llegó a proponer una lista con varios presos rusos en Estados Unidos, Eslovenia y Polonia, a cambio, además de los estadounidenses, de disidentes y de críticos de la guerra en Ucrania que Moscú calificaba de enemigos. Al final, Alemania cedió.

Hay un evidente contraste entre quienes Washington buscó liberar —periodistas, activistas de

*Hay un evidente contraste
entre los liberados.*

derechos humanos y pacifistas—, y aquellos ocho que recuperó Moscú:

unos pocos supuestos espías, pero también criminales, como Krasikov, y condenados por fraude, robo y delitos cibernéticos. A todos ellos, Putin les reconoció haber servido fielmente a la patria, y serán pronto condecorados.

Ciertamente, a Biden esta gestión lo ayuda a mejorar su alicaída imagen, luego del humillante retiro de su candidatura, y Kamala Harris también sacó algo de rédito. Pero, más que eso, lo logrado permite a la actual administración insistir en que, en un mundo turbulento, su política exterior, que favorece las alianzas (gracias a lo cual consiguió la colaboración de otros países europeos y de Turquía), puede ser más eficaz que la línea confrontacional de Donald Trump, incluso si el contrincante, como lo hace Putin, se vanagloria de haber salido triunfador. Ello, claro, en la medida en que este canje no aliente a Rusia a tomar nuevos “rehenes” para también usarlos como moneda de cambio.